



Trace. Travaux et Recherches dans les Amériques du Centre

ISSN: 0185-6286

redaccion@cemca.org.mx

Centro de Estudios Mexicanos y
Centroamericanos
México

Sonnleitner, Willibald

¿POR QUÉ - y para qué - una geografía electoral de Centroamérica?

Trace. Travaux et Recherches dans les Amériques du Centre, núm. 48, 2005, pp. 3-8

Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=423839504001>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

¿POR QUÉ –y para qué– una geografía electoral de Centroamérica?

DETRÁS DE LAS PARADOJAS DE LA DEMOCRATIZACIÓN ELECTORAL

EL FIN DEL SIGLO XX marcó una mutación paradójica en la historia de la democracia electoral. En algunas décadas, el sufragio universal conoció un irresistible movimiento de globalización, transformando profundamente la política latinoamericana y penetrando hasta en los países más reacios a la democracia, como lo habían sido por largo tiempo las dictaduras centroamericanas. Pero si el voto democrático se impuso efectivamente como el elemento clave de la transmisión del poder institucional, la legitimidad que debía de otorgar a los gobernantes electos se encuentra, hoy en día, en crisis. Partiendo de esa evolución contradictoria, la presente investigación busca contribuir a explorar las dinámicas territoriales de esta gran transformación histórica, mediante el desarrollo de una geografía electoral comparada de Centroamérica, en un contexto de expansión pero de desencanto con la democracia representativa.

En el centro de la reflexión se encuentra un análisis comparativo, espacial y multidimensional de los procesos recientes de democratización electoral, que se propone estudiar el voto en múltiples niveles y escalas: locales, nacionales y regionales. Nuestra tesis central es que los procesos electorales no solamente *revelan* las dinámicas del cambio político sino que, al desarrollar sus lógicas propias, se transforman asimismo en *catalizadores* potentes de las transformaciones del poder, en la medida en la que contribuyen a forjar activamente las reglas de un juego político en constante renovación. Esta propuesta, que ya fue desarrollada en México (Becerra, Salazar & Woldenberg 2000; Sonnleitner 2003), también merece un estudio profundizado en otros países y contextos, particularmente en Centroamérica. A la vez cercana por su historia, geografía y cultura, esta

pequeña subregión contrasta fuertemente con sus grandes vecinos del sur y del norte de América, proporcionando un verdadero laboratorio para el análisis comparativo a nivel internacional.

Los interrogantes son múltiples: si el sufragio universal conoce una expansión en Centroamérica, ¿por qué la participación electoral en el istmo está en crisis? ¿Qué se encuentra detrás de esta mutación ambivalente de idealización y de desencanto con las elecciones? ¿Cómo interpretar, desde una perspectiva temporal y espacial, la “tercera ola de democratizaciones” (Huntington 1991) que transforma los sistemas políticos del istmo a partir de la década de los 1980, en un contexto tan poco propicio, de retroceso del Estado y de reajuste económico, de violencia política y de guerra civil? ¿Hasta qué punto las transiciones centroamericanas obedecen a dinámicas comunes, exógenas y globales, y hasta qué punto no dependen más bien de factores específicos e internos? ¿El sufragio universal es realmente universal? ¿Qué sentido puede tener éste en Centroamérica?

Para profundizar estos interrogantes, las siguientes contribuciones invitan a re-visitarse las transiciones democráticas en el istmo. Partiendo de las mutaciones de los procesos electorales en los distintos países, se caracterizan sus rasgos particulares y se evalúan los retos que plantea la elaboración de geografías electorales nacionales. Estas reflexiones contextuales se complementan con un análisis exploratorio de las dinámicas territoriales del voto, identificando algunos ejes transversales que pudieran estructurar futuras investigaciones a nivel regional. De esta manera, se busca contribuir al desarrollo de un enfoque espacial, comparativo y multidimensional de los procesos de democratización en las distintas escalas de la organización territorial, mediante el esbozo de una agenda específica de geografía electoral para Centroamérica.

Este esfuerzo forma parte de una iniciativa más ambiciosa de cooperación e investigación científicas, impulsada desde el Instituto de Altos Estudios de América Latina (IHEAL-Universidad de la Sorbona, París III), el Centro de Investigaciones y de Documentación de América Latina (CREDAL) y el Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA), con el apoyo y la participación activa de numerosos colegas e instituciones de Francia y Latinoamérica, así como con los auspicios del Ministerio Francés de Asuntos Exteriores (MAE) y del Banco Interamericano de Desarrollo (BID).¹ En esta ocasión, dicho esfuerzo asoció, además, a doce instituciones establecidas en el istmo y movilizó a 197 investigadores, docentes, estudiosos y expertos interesados en el análisis multidimensional de los procesos electorales centroamericanos. Por ello, cabe subrayar la contribución de todos ellos, así como el apoyo decisivo de los organismos académicos, electorales y asociativos, que coadyuvieron al desarrollo de las actividades de análisis, discusión, sistematización e iniciación a la geografía y cartografía electoral en los cinco países del istmo. A todos ellos, cuyos nombres se citan en los agradecimientos, nuestro sincero reconocimiento.

¹ Véase al respecto los estudios desarrollados en cooperación con un grupo de investigadores asociados a este proyecto, quienes han publicado una serie de trabajos sobre las elecciones en Argentina (Cheresky & Blanquer 2002), Bolivia (Romero Ballivián 1998), Brasil (Waniez, Brustlein, Jacob & Hees 2002), Colombia (Losada, Giraldo & Muñoz 2004) y México (Sonnleitner 2003), así como dos obras colectivas con contribuciones sobre Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, México y Venezuela (Blanquer, Giraldo & Sonnleitner 2003; Blanquer & Sonnleitner, en prensa).

EXPLORANDO NUEVAS FRONTERAS PARA EL ANÁLISIS TERRITORIAL DEL VOTO

El desarrollo de un enfoque territorial del voto enfrenta retos considerables, sobre todo en una región como Centroamérica, donde la investigación fundamental en ciencias sociales conoce, hoy en día, una situación sumamente difícil y precaria. A lo largo de estas páginas, se discuten la utilidad y las posibilidades de la geografía electoral, así como su potencial específico para enriquecer nuestro conocimiento sobre el cambio democrático en el istmo. Asimismo, se parte de algunos estudios que se están desarrollando sobre las elecciones en los distintos países, en vistas de formular una posible agenda para futuras investigaciones, y con la esperanza de contribuir a la apropiación y al desarrollo de este enfoque por las comunidades académicas centroamericanas.

Específicamente, y dentro de esta filosofía, la presente iniciativa busca contribuir a: (1) la construcción de un instrumento analítico (una base de datos sociodemográficos y políticoelectorales articulada a un dispositivo de cartografía exploratoria); (2) el desarrollo de una propuesta teórico-metodológica (el análisis espacial y multidimensional del voto); y (3) la elaboración de una serie de monografías y de investigaciones comparativas sobre las dinámicas territoriales del voto a nivel nacional y subregional.

¿Qué puede significar, entonces, el voto en un contexto político y socioeconómico tan adverso como el centroamericano? Como lo veremos a continuación, desde la década de los ochenta los países del istmo conocen transformaciones profundas de sus sistemas políticos, que se abren sucesivamente al pluralismo y a contiendas electorales cada vez más libres, competidas y transparentes. Si, a finales de los setenta, tan sólo Costa Rica cumple con los criterios formales de un régimen representativo, a partir de 1980 el conjunto de ellos es abrazado por una verdadera “ola” de democratizaciones. Dicho proceso inicia de manera violenta en Nicaragua, con la caída del dictador Somoza en 1979 y con la constitución de un régimen revolucionario que se abrirá gradualmente a la democracia electoral. Para escapar a la misma suerte, los gobiernos militares de Honduras y El Salvador proceden, a su vez, a reformas preventivas, concediendo la elección democrática de asambleas constituyentes en 1980 y 1982, así como de presidentes civiles en 1981 y 1984. Finalmente, los militares guatemaltecos terminan retirándose del poder institucional en 1985, tras haber permitido la organización de comicios constituyentes en 1984, con el fin de recobrar legitimidad y salvaguardar su posición hegemónica *de facto*.

No obstante, la incipiente democratización es acotada, desde un principio, por una desoladora crisis política, económica y social. Ésta toma dimensiones dramáticas en los tres países que son afectados, simultáneamente, por violentos conflictos armados. En El Salvador, los comicios presidenciales de 1984 se llevan a cabo sin la participación de la izquierda democrática, además de ser boicoteados abiertamente por la guerrilla. En Nicaragua, las elecciones del mismo año se transforman en un arma simbólica, en una guerra interna que opone la llamada Contra al gobierno revolucionario, postergando el desarrollo de procesos electorales democráticos. En Guatemala, la elección de un presidente civil en 1985 tampoco impide que el ejército siga reprimiendo toda manifestación de disidencia política, con una violencia metódica y despiadada. De ahí las

críticas acertadas de Edelberto Torres-Rivas (1992) y Alain Rouquié (1992), quienes califican a dichos regímenes de democracias “sospechosas”, “de baja intensidad”.

Solamente con el fin de la guerra fría, el nuevo contexto internacional y el éxito de las iniciativas regionales a favor de la paz debilitan las posiciones militaristas de las partes en conflicto, abriendo el paso para la aceptación negociada de un juego político plural y competitivo. Pero para entonces, el costo de la guerra y la degradación de la situación socioeconómica son todo salvo propicios para la consolidación democrática. Paradójicamente, la conquista de la democracia electoral en Centroamérica coincide, así, con la agravación de las desigualdades y la fragmentación social, con una mayor visibilidad de la corrupción, con la multiplicación de las formas de violencia social y criminal, sin hablar de la dependencia externa agudizada por la deuda y por la orientación exportadora de las políticas económicas.

Dentro de este contexto, ¿qué sentido puede tener una geografía electoral de Centroamérica? ¿Se puede hablar, hoy en día, legítimamente de regímenes democráticos en el istmo, o se encuentran algunos de ellos aún en la incierta fase de transición? ¿Cuáles fueron los factores explicativos de estos cambios históricos, y cuál ha sido el papel específico de los procesos electorales en ellos? ¿Hasta qué punto podemos hablar de un solo proceso coherente a nivel subregional, y hasta qué punto cabe distinguir varios procesos nacionales, con una mayor o menor articulación? ¿Cuáles fueron los principales actores de estos cambios, y en qué medida la negociación de elecciones libres y competitivas contribuyó activamente a la configuración de espacios plurales y de un juego político más democrático? ¿Cuáles fueron, finalmente, las dinámicas espaciales de estos cambios y qué revela el estudio comparado de los procesos electorales en las distintas escalas territoriales? ¿Cuál pudiera ser, en suma, la agenda para una investigación más ambiciosa de geografía electoral en Centroamérica?

HACIA UNA AGENDA DE GEOGRAFÍA ELECTORAL PARA CENTROAMÉRICA

Este número de la revista *TRACE* espera aportar elementos de respuesta a estos interrogantes. Para hacerlo, se plantea el problema de la factibilidad misma de un análisis comparativo del voto, mediante el estudio de los cuatro procesos de transición acaecidos recientemente en el istmo. Recordemos así, para empezar, que no toda Centroamérica conoció, siempre, dictaduras militares y conflictos sangrientos en las últimas décadas. Destaca, evidentemente, la conocida excepción de Costa Rica, donde es incluso posible reconstruir las tendencias territoriales de un medio siglo de elecciones democráticas. Dado que en este país, el desarrollo de la geografía electoral no plantea mayores problemas teóricos ni metodológicos, lo que sorprende es más bien la ausencia de investigaciones en este campo, debilidad que está siendo superada en la actualidad.² En contraste, resulta más sorprendente el caso de Honduras, que se caracteriza igualmente por tasas relativamente elevadas de participación electoral, y por tener un sistema bipartidista más reciente, pero también más estable que Costa Rica. En este país, en el que se

acaban de celebrar los 25 años del retorno a la democracia, el estudio del voto democrático también se puede realizar para un periodo histórico nada despreciable [Alvaro Cálix: “Un cuarto de siglo de elecciones en Honduras: La contribución de los procesos electorales a la transición y consolidación democráticas”].

Ciertamente, ello contrasta fuertemente con los otros tres países centroamericanos, que conocieron violentos conflictos armados en la década de los ochenta. Pero también en éstos, la geografía electoral empieza a poder ser utilizada en una perspectiva histórica. Como lo veremos, tal es el caso en El Salvador, donde la conversión del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN), de guerrilla en partido, termina abriendo el juego político, transformándolo en una democracia electoral [David Garibay: “Diez años de participación política en El Salvador: del conflicto interno a la polarización electoral (1994-2004)”]. Pero ello también es cierto en Nicaragua, donde el análisis histórico y espacial del voto revela las dinámicas territoriales de las transformaciones sucesivas del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN): primero de una guerrilla armada en un partido de Estado, y luego de un partido hegemónico de Gobierno, en un partido fuertemente estructurado de oposición política [Abelardo Baldizón: “De la incertidumbre del conflicto armado a la incertidumbre electoral: la democratización del significado del voto en Nicaragua”].

Es entonces, sin lugar a dudas, en Guatemala donde el desarrollo de la geografía electoral enfrenta los mayores desafíos. Primero, porque en este país difícilmente se puede hablar de partidos políticos institucionalizados, y porque la impresionante volatilidad y pulverización de la oferta política dificulta considerablemente el análisis de las dinámicas del voto en el tiempo [Luis Fernando Mack: “Explorando las dinámicas territoriales del voto en una sociedad fragmentada: el despliegue institucional ‘formal’ y el arraigo electoral ‘real’ de los partidos políticos en Guatemala (1985-2003)”]. Pero, también, porque se trata del país más grande y complejo de todo el istmo, con una de las sociedades multiculturales más fragmentadas y polarizadas de todo el continente, característica singular que merece un análisis a parte entera [Mathias Rull: “Rompiendo mitos y barreras: la participación indígena en los procesos electorales de Guatemala”].

En resumidas cuentas, la geografía electoral tiene mucho sentido y futuro en el istmo. Para demostrarlo, el último capítulo de esta primera parte contextual e histórica retoma, desde una perspectiva comparativa y regional, algunos de los grandes ejes transversales que pudieran estructurar futuros estudios de geografía electoral en Centroamérica, esbozando asimismo una posible agenda de investigación a nivel subregional [Willibald Sonnleitner: “Territorios y fronteras del voto en Centroamérica: hacia una agenda de geografía electoral para el istmo”].

Finalmente se señala que estamos preparando una serie de contribuciones cartográficas sobre los procesos electorales de los distintos

2 A raíz del seminario-taller de geografía electoral que el IHEAL y el CEMCA realizaron conjuntamente con el Instituto de Investigaciones Sociales, la Escuela de Ciencias Políticas y la Escuela de Geografía de la Universidad de Costa Rica (UCR), se movilizaron 38 especialistas, que acogieron con mucho interés la formación inicial proporcionada y se mostraron deseosos de introducir dentro de sus futuras investigaciones enfoques de geografía electoral. En este seminario también se propuso la preparación de un número especial de la *Revista de Ciencias Sociales* de la UCR, que contendrá varios de los análisis presentados y discutidos en este primer seminario-taller de geografía electoral en Costa Rica.

países del istmo “Explorando los territorios del voto en Centroamérica”. Éstas fueron elaboradas conjuntamente con los autores de los artículos que componen este número, y son el resultado de diversas actividades de cooperación científica realizadas desde 2004. Dichos mapas complementarán las reflexiones aquí expuestas, ilustrando las posibilidades y el potencial del análisis territorial del voto a partir de ejemplos concretos, en vistas de alimentar investigaciones más ambiciosas sobre la geografía electoral del istmo.

Willibald Sonnleitner*
CEMCA / CREDAL - IHEAL

* Investigador y coordinador de la antena del Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA) en Guatemala, e investigador asociado del Centro de Investigación y Documentación de América Latina (CREDAL) y del Instituto de Altos Estudios de América Latina (IHEAL-Universidad de la Sorbona, París III).